

Hasta 2/oct

México en Nueva York

Miguel Angel Granados Chapa

Como en los viejos tiempos, Nueva York se llenó de mexicanos del sábado al lunes, y muchos otros viajarán a esa ciudad en las semanas siguientes, con motivo de una activa presencia política y artística auspiciada por el gobierno, como parte de sus iniciativas diplomáticas tendientes a mejorar la imagen del presidente Salinas, su gabinete, sus proyectos y el país en general.

El propio presidente fue protagonista de esta *blitzkrieg* imagológica. El sábado participó en una reunión de presidentes latinoamericanos, favorecida por el de Chile, Patricio Aylwin, que ahora estará de visita en nuestro país, y que se perfila como un promotor central de acciones políticas de nuestro subcontinente. Chile no pertenece al mecanismo de concertación y consulta que se reunirá en Caracas. Y si bien sería absurdo decir que el almuerzo del sábado pretendió sustituir, en un marco más amplio, las deliberaciones de aquel grupo de jefes de Estado, lo cierto es que Santiago no podrá permanecer al margen de las iniciativas de largo alcance que se asuman en la subcontinente.

El régimen de Pinochet, aunque remontó su aislamiento original, no pudo nunca insertarse a plenitud en la vida política latinoamericana, oportunidad que ahora corresponde al gobierno que lo sucede. Tal inserción, es para Aylwin, al mismo tiempo una necesidad de política interior que de proyección externa, pues su precariedad doméstica se aliviará notoriamente en la medida en que afiance su papel en la diplomacia de la región.

Si en la reunión latinoamericana el presidente Salinas fue uno de los convidados, le correspondió el cambio el papel de anfitrión (junto con los jefes de estado o de gobierno de Egipto, Mali, Canadá, Suecia y Pakistán) en la cumbre en favor de la infancia. La junta cimera fue un logro extraordinario, así por el hecho de que congregó a más de 60 mandatarios, cifra nunca antes alcanzada ante ninguna convocatoria, como por el tema que la suscitaba.

En efecto, las propuestas para mejorar la condición de los niños en todo el mundo -no sólo padecen penurias en los países pobres, aunque en ellos su situación sea excesivamente penosa- deben contribuir a la creación o consolidación, o ambas, de una conciencia en favor de la infancia. No se carece por completo de ella en todas partes, y en muchos lugares del mundo será posible encontrar flagrantes contradicciones entre el fervor con que se declara adhesión a las iniciativas como la cumbre misma y sus consecuencias, y el comportamiento real, reflejado en los presupuestos gubernativos, de los regímenes participantes. Pero aun admitiendo esa divergencia entre el hacer y el decir, subrayar los

derechos de los niños los convierte en acreedores, titulares de prerrogativas exigibles ante la opinión mundial y la nacional de los países que se interesen por la cuestión.

Al día siguiente, lunes, a muy temprana hora de México, Salinas acudió a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su intervención, por la forma, hubiera sido singular, ya que todos los últimos presidentes mexicanos han utilizado ese foro, y porque en cada sesión prolifera el número de los estadistas que acuden a exponer sus ideas ante el máximo organismo mundial.

Pero el discurso de Salinas no se quedó en el marco de los conceptos generales, sino sirvió para lanzar una fuerte requisitoria contra Irak, que ha lastimado los derechos mexicanos al retener, sin motivo a seis compatriotas nuestros que trabajaban en Basora. Aunque el motivo material de nuestro interés en la grave cuestión del Golfo Pérsico no alcanza las dimensiones del de otros países -ya que no hay motivos fundados para temer por la vida de los mexicanos retenidos, aunque padezcan como todos los virtuales rehenes las privaciones derivadas del bloqueo está el presidente en lo correcto al sumarse a la condena internacional a la invasión de Kuwait.

Aunque quizá no fuera el gobierno la fuente autorizada para hacer las consideraciones políticas a que obliga un examen amplio de la situación, no limitado por las convenciones establecidas, hubiera sido provechoso que se subrayara el peligro de una guerra, debido sí a la ágresión inicial iraquí, pero también y sobre todo ahora, a la creciente concentración de fuerzas estadounidenses en la región especialmente en Arabia Saudita, que sin el escándalo provocado por la invasión a Kuwait, ha sido ocupada virtualmente por el gobierno de Washington.

En fin, el presidente de México inauguró al final de su estancia neoyorquina una vasta exposición organizada por el Metropolitan Museum, sobre el arte mexicano, a lo largo de Treinta Siglos de Esplendor. Paralelamente a esa vasta muestra están ocurriendo ya, y se multiplicarán en las semanas siguientes, muchas acciones culturales. Independientemente del acierto o falla en la selección de las piezas y acciones, es claro que reporta beneficios al interés nacional el mostrar al público neoyorquino una cara diversa de México, diferente de la que presentan habitualmente la prensa y la televisión, que se afanan y ufanan de darnos a conocer sólo como narcotraficantes o corruptos. Mejorará nuestra presencia en aquella ciudad la ausencia del exconsul Agustín Barrios Gómez, que no se recataba para definir a la nación a que representó como *Afriquilla*, ofendiéndonos a nosotros y a aquel continente.